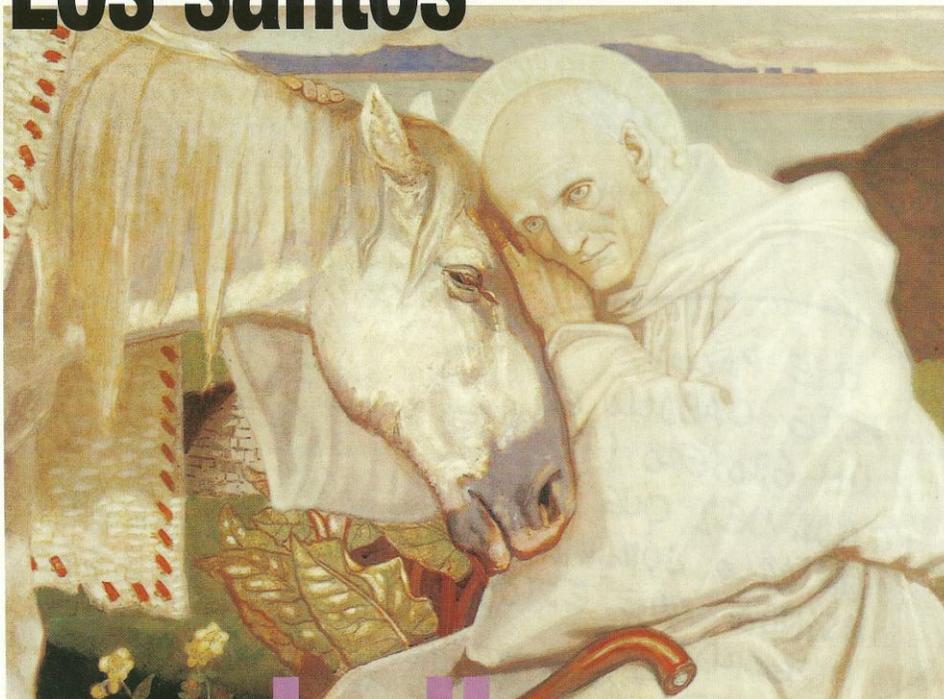


Los santos



a caballo

SON NUMEROSOS LOS SANTOS CRISTIANOS QUE HAN SIDO REPRESENTADOS A CABALLO O CON ALGUNO DE SUS ATRIBUTOS. YA FUERAN CAZADORES, GUERREROS O MÁRTIRES, SOBRE ELLOS EXISTEN TODO TIPO DE LEYENDAS

Texto: Isabela HERRANZ

A lo largo de *La Biblia*, el caballo es fundamentalmente un símbolo de muerte y destrucción como se observa en el *Apocalipsis* de San Juan (ver Trofeo Caballo nº 77), pero también es un emblema del valor y la generosidad (Job, XXXIX, 19-25; Jeremías, VIII, 16). No sorprende, pues, que en el arte cristiano el caballo aparezca reproducido innumerables veces junto a santos que poseyeron tales virtudes. Más numerosas si cabe son las representaciones de santos montados a caballo cuyas historias estuvieron estrechamente ligadas a estos animales. Hubo tantos santos cazadores, guerreros, herreros y mártires cuyas vidas o muertes tuvieron relación con los caballos que es imposible citarlos a todos (ver recuadros).

HÉROES A CABALLO. El tema de los santos a caballo hunde sus raíces en un tema pagano anterior al cristianismo: el de los caballos mágicamente conec-

San Colomano es representado con frecuencia en compañía de su caballo blanco.

SAN HIPÓLITO

Existen testimonios históricos sobre la vida de este santo, pero los detalles sobre su muerte son legendarios. Según narra Aurelio Clemente Prudencio en su *Peristephanon*, el santo fue despedazado por caballos el 13 de agosto del año 235. Sin embargo, parece probable que ésta y otras leyendas sobre el santo estén entremezcladas con las del héroe griego del mismo nombre, hijo de Teseo amado por la diosa Artemisa. El Hipólito mitológico, cuyo nombre en griego significaba "caballo suelto", había tenido la misma muerte que luego tendría el Hipólito cristiano. Por ello, devino patrón de los caballos y durante la edad media fue un santo muy venerado en Ippolitits (Hertfordshire, Inglaterra). En la iglesia que lleva su nombre, las gentes tenían la costumbre de meter caballos enfermos por la puerta norte y en el interior los tocaban con las reliquias del santo para que éste los sanara a cambio de una ofrenda.

tados con héroes celtas ecuestres en muchas localidades europeas. En las Islas Británicas, por ejemplo, proliferaron cuentos de santos y sus caballos, ya que los primeros misioneros cristianos en Britania tenían la orden papal de no destruir los lugares paganos sagrados, sino de conquistarlos para que la gente siguiera reverenciándolos bajo la fe cristiana.

SAN ALDELMO

Sobre San Aldelmo (639-709), abad de Malmesbury en Wiltshire y obispo de Sherborne en Dorset, se cuenta que no sólo hacía magia con un círculo, sino que invocaba a un caballo alado. Al parecer, cuando era fraile en Malmesbury, tenía una campanilla de plata capaz de silenciar las tormentas. A Roma llegaron noticias de ello y el Papa le hizo llamar. Aldelmo no se apesadumbró: dibujó un círculo de fiza en el suelo y prohibió que se acercaran a él y que tocaran cualquier cosa que apareciera en el mismo. Lo primero que apareció fue una extraña forma oscura que se ofreció para llevarle a Roma "tan rápido como un pájaro". Como no era lo bastante rápido para Aldelmo, rechazó el ofrecimiento y tras una nueva invocación se presentó una especie de neblina blanca. Dijo que le llevaría a Roma "tan velozmente como una flecha". Insatisfecho por la respuesta, Aldelmo lo intentó de nuevo y la tercera vez apareció una llama de fuego que prometió llevarle en un abrir y cerrar de ojos. Aldelmo aceptó y la llama se convirtió en un caballo blanco con alas, ya ensillado y embriado. Sus cascos echaban fuego. El fraile montó en él y rápidamente se presentó en Roma. Nueve días después y tras la audiencia con el Papa, Aldelmo regresó a Malmesbury y el caballo desapareció. El santo no volvió a salir nunca más del país.

Existen testimonios históricos sobre la vida de San Hipólito, pero los detalles sobre su muerte son legendarios. Según narra Aurelio Clemente Prudencio el santo fue despedazado por caballos

SAN COLOMBANO

En numerosos lugares de Irlanda y Escocia existe gran devoción al monje irlandés San Colomano (c. 521-597), fundador del monasterio de Iona, desde donde se extendió el cristianismo por las Islas Británicas. De todas las leyendas que hay sobre este santo, supuesto ilustrador de manuscritos iluminados como el Libro de Kells, la más conocida y entrañable es la referida a su caballo blanco.

En su hagiografía del santo, San Adomnán de Iona (627-704) contó la historia de su caballo. El santo tenía entonces 77 años de edad y era consciente de la cercanía de su muerte. Se sentía cansado y se sentó a reposar. Su leal caballo que llevaba los cubos de leche desde el establo al

monasterio se acercó a él y puso su cabeza contra su pecho. El sirviente que le acompañaba hizo intento de alejarle, pero Colomano le pidió que le dejara estar: se había dado cuenta de que el caballo había percibido que iba a morir y quería reconfortarle, o quizá despedirse de él, ante lo cual el santo exclamó: "Detente, tú que eres hombre y tienes alma racional no podrías haber adivinado que voy a morir si no te lo hubiera dicho; en cambio, el Creador ha revelado a esta bestia irracional que su amo va a morir". Seguidamente bendijo al caballo. Esa misma semana el santo murió. No se sabe con certeza si la escena tuvo lugar, pero ilustra el amor de Colomano por los caballos, así como la percepción extrasensorial de estos.

Los nombres santos de las iglesias cristianas se eligieron con frecuencia para encajar o ajustar algún aspecto reverenciado allí. Así, muchas iglesias del primer milenio dedicadas a san Miguel, por ejemplo, se construyeron en lugares previamente consagrados a divinidades ecuestres. El arcángel San Miguel había sido anteriormente la divinidad solar Belinus en la Galia y se le transmitieron muchos de los atributos de Belinus. El arcángel cristiano a lomos de un caballo blanco se convirtió en jefe de las huestes celestiales capaz de combatir demonios, dragones y monstruos terrestres, además de ser el guía de los misterios de la muerte y del inframundo.

Existen otros ángeles y héroes a caballo, pero aquí queremos destacar sobre todo las pequeñas historias referidas a los santos cristianos que tuvieron alguna relación con caballos. Aunque probablemente son más legendarias que reales, muestran diversos aspectos del caballo, desde su empleo como verdugo o valioso medio de transporte, hasta sus excelentes dotes de percepción. ■

SAN MARTÍN Y SANTIAGO APÓSTOL

San Martín se aparece en un caballo blanco en una leyenda del condado de Wexford. Allí estaba prohibido pescar el 11 de noviembre, día de San Martín. Un año del siglo XVIII, hubo un gran banco de arenques en la costa de Wexford y desoyendo la prohibición los pescadores se lanzaron a la mar el día de San Martín. El santo se materializó frente a ellos sobre las aguas en su blanca montura y les aconsejó que regresaran al puerto. Dos de los barcos obedecieron, pero el resto no lo hizo. Setenta hombres y todos los barcos excepto aquellos dos jamás regresaron.

En España, a Santiago Apóstol se le ha representado como a San Martín en Inglaterra, es decir, montado también sobre un caballo blanco. Quizá Santiago haya sido el santo predilecto para encabezar los ejércitos españoles en su lucha contra los musulmanes. En la batalla de Clavijo (año 843), Santiago cabalgaba sobre su montura con la llamada "cruz de Santiago", portando una espada y una bandera blanca con una cruz roja. De esta guisa logró vencer en la contienda. La imagen del jinete vencedor alentó a los cristianos en las guerras de la Reconquista contra los moros e inspiró la creación de una orden de caballería que lleva su nombre.